Por eso ahora nuestra voz entona
El himno de las glorias escolares.

Otros los tiempos son, y el patriotismo
En forma diferente se revela,
Aunque inspirado por el fuego mismo
Ayer en el vivac, hoy en la escuela.

Ayer que fuímos míseros ilotas,
Aquellos hombres que con mano armada
Caer hicieron las cadenas rotas,
Fueron los héroes de la gran cruzada
Y la justicia los llamó patriotas.

Hoy, á la sombra de la dulce oliva,
Libres y ya sin recibir agravios,
Serán patriotas los que en lucha activa
Conquisten los laureles de los sabios
Y hagan que el pueblo de la ciencia viva.

El patriotismo que en nuestra alma impere
En el anhelo de adelanto estribe:
Si grande es quien por la patria muere,
También es grande el que para ella vive
Y su ventura en el progreso quiere.

México firme, con los ojos fijos
En el risueño porvenir, avanza,
Y en nosotros se cifra su esperanza,
Cómo que somos sus postreros hijos.

El himno hermoso del progreso vibre
Con patriótico ardor en nuestro labio,
Y trabajemos porque el pueblo libre
En el futuro se levante sabio.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA

VII

PARA SEXTO AÑO.

Los Redentores.

Marchan en procesión los grandes hombres
Por los serenos campos de la Historia,
Y á la asombrada humanidad la Gloria
Le va contando sus egregios nombres.

Luego la Fama con clarín de oro
Á los ungidos por la Gloria aclama,
Y nuestro pecho que lo grande ama,
Forma también con entusiasmo un coro
Que es eco de la Gloria y de la Fama.

Mirad, es Cadmo la primer figura,
El que en los signos que trazó su mano
Retrata el interior del ser humano:
Es el gran inventor de la Escritura.

Por él los siglos que pasaron, dejan
Al mundo entero perennal memoria,
Por él los grandes hechos se reflejan;
Él engendró al heraldo de la Historia.

Contemplad aquel monge que cavila
Y que mezcla substancias; derrepente
En sus manos relumbra fuego ardiente
Que con terrible estrépito aniquila.

Es Schuart que ha formado el elemento
Poderoso ayudante de la guerra:
Merece maldiciones por su invento?
Acaso no, que si al mortal aterra,
El rayo da, que iluminó en la tierra
Más de algún generoso pensamiento.

Se alza en Munich el genio que fecundo
Aprisionara en su mano la palabra,
Que sobre trozos de madera labra,
Que la hace luego recorrer el mundo
Y que en el libro al pensamiento se abra.
Es el insigne Guttemberg que ostenta
De sus mágicos tipos el tesoro,
Que valen más que caracteres de oro;
El inventor de la sublime Imprenta.

Y decid ¿quiénes son los atrevidos,
Aquellos que como águilas caudales
Escalan las regiones celestiales
Por delesnables lienzos atraídos?
Son los hermanos Montgolffier inmortales,
Nuevos Icaros cruzan el espacio,
Haciendo del aereóstato sus alas,
Como queriendo contemplar las galas
Que el sol derrocha en su real palacio.

Hé ahí un hombre que imprime de la altura
Sobre el cristal un rayo refulgente,
Con que graba del hombre la figura
Para hacerla vivir eternamente.
Ese es Daguerre, el mágico que un día
Quiso inventar las copias inmortales,
El que inició en los nítidos cristales
El arte de la gran Fotografía.

Ved, en el Continente Americano
Proclama libertad con santo celo
Un redentor, que con la misma mano
El cetro le arrebata al vil tirano
Y el rayo ardiente le arrebata al cielo.

CAPILLA ALFONSINA

Es Franklin, el patriota sin mancilla,
El campeón del pueblo y de la ciencia
Que opone al despotismo su conciencia,
Y al eléctrico empuje la varilla
Que salva á muchos seres la existencia.

Morsse se apodera del terrible agente
Y lo pone á las órdenes del hombre,
Que puede ya con rapidez sin nombre
Hablar de continente á continente.

Á dos titanes ved del pensamiento
Que mirando en el fuego la marmita
Y ahí observando que el vapor se agita
Descubren un magnífico elemento.

Son Bart y Fulton: por los dos ahora
Los hombres viajan cual ligeras aves,
Cuando arrastra la audaz locomotora
El tren en tierra y en el mar las naves.

Ahí está Bell, que en su cordón enciende
Mágica llama, por la que es unida
La palabra del hombre trasmitida
Que á gran distancia los espacios hiende.

Edisson la arrebata de los vientos
Y la aprisiona en el metal seguro;
La hace que repita sus acentos
Para que pueda el hombre del futuro
Del de ahora escuchar los pensamientos.
Y prosigue aquel genio esclarecido
De sus milagros por la ingente vía;
Nos da en la noche resplandor de día,
Monarca de la luz y del sonido
Que sombras y distancias desafía.

Nada su impulso á resistir se atreve,
No hay una esencia que á su voz no se abra,
Será el heraldo que su voz eleve
Para decir su última palabra
Del milagroso Siglo Diez y Nueve.

¡Oh, procesión de gigantescas sombras
Que estás eternamente en la presencia
De la feliz humanidad que asombras,
De la que hiciste fácil la existencia
Y que de lauros os extiende alfombras.

Quién como tú? La extirpe soberana
De los descubridores, que á tu lado
Al culmen del progreso ha levantado
Con fe y amor á la familia humana.

Ahí vienen, mirad! El pensativo
Es Miguel de Servet, que descubriera
El movimiento de la sangre activo,
Que tantas luces á los sabios diera.

Aquel de la mirada fulgurante
Es Galileo, el monge que profundo
Sintió bajo sus plantas incesante
En derredor del sol moverse el mundo.

Aquel que tiene en su semblante impresa
La marca del dolor, solemne y triste
Y los harapos de mendigo viste,
Va meditando colosal empresa.

El genio brilla en su elevada frente
Y á trueque de amarguísimos pesares
Laurel de eterna luz ciñe su frente;
Es Cristóbal Colón, que un Continente
Hace brotar del seno de los mares.
Aquel que las estrellas mide atento
Con el compás y números escribe,
Se llama Kepler, y cual Dios prescribe
Leyes al infinito firmamento.

Este otro que también la vista lanza
Á la región de las estrellas pura,
Se llama Herschell, en su estudio avanza,
Es el Colón de la celeste altura,
Que un nuevo mundo á descubrir alcanza.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Y éste que nos deslumbra en nuestros días
Con sus revelaciones prodigiosas,
Y nos refiere tan brillantes cosas
Y nos hace tan grandes profecías,
Éste es Camilo Flammarión, que entabla
Diálogos sin cesar con las estrellas,
Y cual si fuera un habitante de ellas,
De su presente y porvenir nos habla.

Una generación que se levanta
Os saluda, sublimes redentores.
Á tanta gloria y á grandeza tanta
¿Qué pueden añadir nuestros loores?
Mas hoy ponemos nuestra débil planta
En el que recorristéis gran camino:
Guíenos vuestro genio soberano,
Y probemos al mundo que lo humano
Guarda el soplo inmortal de lo divino.

Probemos, sí, que su virtud encierra
Como vosotros nos lo habéis probado,
Como vosotros que al haber creado
Habéis sido los dioses de la tierra!

VIII

PARA PÁRVULOS.

Como Soles.

Cuán hermoso en el oriente
Sale el sol resplandeciente
Alumbrando el cielo azul;
Poco á poco se levanta
Y todo, todo abrillanta
Con su encantadora luz.

—

Imitar al sol debemos;
Tempranito abandonemos
La cama con dulce afán,
Limpiecitos y peinados,
Muy risueños y animados
Alegremos el hogar.

—

Dicen que los inocentes
Cual soles resplandecientes
Damos al mundo esplendor,
Y limpios de cuerpo y alma
Hemos de ganar la palma
De elegidos del Señor.

———

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

VIII

PARA PRIMER AÑO.

La Ciencia y la Virtud.

Ved las hermosas criaturas
Que á presentársenos vienen
Luciendo sus gracias puras;
Son dos hermanas que tienen
Designadas hermosuras.

La una, eleva la frente
Con airosa magestad,
Y con divina ansiedad
Clava la pupila ardiente
En la azul inmensidad.

La otra, tierna y amante
Contempla al mísero humano
Con dulcísimo semblante,
Y si lo ve vacilante
Le da con amor la mano.

Las dos con fuerza sin nombre
Nos llevan del bien en pos;
Grandes potencias las dos
Son dulces madres del hombre,
Hijas primeras de Dios.

Las dos en nuestra conciencia
Reflejan la excelsitud:
¡Corazón! ¡Inteligencia!
No hay más que Ciencia y Virtud
En la mísera existencia!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA

VIII

PARA SEGUNDO AÑO.

Salutación al Maestro.

Buenos días, ¡oh maestro,
Con qué gozo os saludamos,
Y con cariño os llamamos
Paternal amigo nuestro!

El trabajo nuestro empieza
Bajo vuestra dirección;
Fomentad la aplicación
Y destruid la pereza.

Abrid nuestro entendimiento
A la luz de la verdad,
Dando á nuestra voluntad
Más vigor y más aliento.

Vigilad con alma y ojos
Nuestras humildes labores,
Y haced que encontremos flores
En medio de los abrojos.

Enseñadnos á allanar
Todas las dificultades,
Y á que nuestras facultades
De todo sepan triunfar.

Impartid vuestro saber
Á nuestra temprana mente,
Y hacednos cumplir fielmente
Con las leyes del deber.

Nosotros, aplicación
Prometemos, y obediencia;
Salvad nuestra inteligencia,
Salvad nuestro corazón.

Nuestro espíritu formad
Con vuestras santas labores,
Y nos haréis salvadores
De la nueva sociedad.

VIII

PARA TERCER AÑO.

Los Ancianos.

Con el alma enternecida
Bendecid á los ancianos,
Esos nobles veteranos
De las luchas de la vida.

Contempladlos ¡son muy bellos!
No se arredran en la marcha,
Á pesar de que la escarcha
Ya emblanqueció sus cabellos.

En la dolorosa vía
Del mundo, aun no se abaten,
Y en retirada se baten
Valerosos todavía.

Ellos son en la existencia
Nuestros mentores más sabios,
Pues lo que dicen sus labios
Se los dicta la experiencia.

Son los médicos mejores
Y á nuestras penas dan calma,
Ellos que han templado el alma
Con todos los sinsabores.

Han sufrido amargos duelos
Y muy tristes desengaños;
Pero al transcurrir los años
Han sabido hallar consuelos.

Y sus consejos nos dan
Haciéndonos mil cariños:
Que la dicha de los niños
Anhelan con dulce afán.

Son los soldados que fieles
Defendieron su bandera,
Y al terminar la carrera
Descansan en sus laureles.

Son como trabajadores
Activos y diligentes,
Que fatigados, pendientes
Van á dejar sus labores.

Sintiendo algunas zozobras
Al partir, nos aconsejan,
Pues á nosotros nos dejan
La conclusión de sus obras.

Calmemos sus inquietudes
Prometiéndoles seguir
En brillante porvenir
La huella de sus virtudes.

Tendámosles nuestras manos,
Volvámosles sus cariños,
Y así nos amen los niños
Cuando lleguemos á ancianos.

En nuestra primera hora
Dan ellos su último paso,
Y en esta vez, el ocaso
Brilla mejor que la aurora.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIV.

VIII

PARA CUARTO AÑO.

El Himno Nacional.

¡Salve! música sagrada,
Que al escucharte se siente
Algo cual la voz ardiente
De la patria idolatrada.
Eres como una cascada
De brillantísimas notas,
Y sobre las almas flotas
De redención como un canto,
Y enciendes con fuego santo
Los corazones patriotas.

Con grandiosa magestad
En tus acentos se escucha
Con el fragor de la lucha,
El grito de libertad.
Nadie puede con frialdad
Tus harmonías oír:
Anhelos de combatir
Siente el ardoroso pecho,
Y por el patrio derecho
Saber triunfar ó morir.

Vibraste ardiente en el rayo
Que fulminara terrible
Zaragoza el invencible
En la jornada de mayo;
Y el miserable vasallo
De la magestad francesa,
De horribles temores presa
Te oyó resonar triunfante
Cual si fueras un brillante
Eco de la Marsellesa.

Inspiraciones de gloria
Tú diste á los combatientes
Que conquistaron valientes
Para México victoria.
La monarquía irrisoria
Á tus acentos tembló,
Y al fin el trono cayó
Que alzaron las bayonetas,
Como al son de las trompetas
Los muros de Jericó.

En tiempo de paz, resuenas
Como un recuerdo glorioso,
Del pueblo que valeroso
Supo romper sus cadenas.
Nuestros corazones llenas
De entusiasmo y alegría;
Pero si la patria un día
Gime bajo un yugo fuerte,
Serás el canto de muerte
De la odiosa tiranía.

A tus acentos marciales
Iremos á combatir,
Y tus notas se han de oír
Ó como hossanas triunfales,
Ó cual cantos funerales
De un pueblo que altivo y bravo,
De cien combates al cabo
Con magestad se derrumba,
Abriendo su inmensa tumba
Primero que ser esclavo.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA

VIII

PARA QUINTO AÑO.

Prisciliano Sánchez.

Radiosa surge la figura santa
Del soñador sublime de Estagira,
Que por la triste humanidad suspira
Y llora, piensa, profetiza y canta,
El supremo ideal con que delira.

Ved aquel otro genio, al que no enluta
La sombra de la muerte: con qué calma
Empuña de los mártires la palma,
Y avisa con valor que la cicuta
Va las cadenas á romper de su alma.

¿Qué fueron ellos en la noche umbría
Del más torpe y brutal materialismo
En que la pobre humanidad dormía?
Áureos celajes anunciando el día
Que encendió el blanco sol del Cristianismo.

¿Y qué fué el hombre de Ferney risueño,
El genio que en grotescas pinceladas
Todo lo grande retrató pequeño?
¿No cantó en inmortales carcajadas
La colosal realización de un sueño?

Libre y sereno, poderoso y fuerte,
Con las antiguas tradiciones quiebra
Y con el porvenir pacto celebra,
Y enciende en el ocaso de su muerte
Al fúlgido Lucero de Ginebra.